

Fundación Acción Cultural Loyola **ACLO**

En el sur de Bolivia
(Breve reseña histórica)



FUNDACIÓN ACCIÓN CULTURAL LOYOLA – ACLO, EN EL SUR DE BOLIVIA

Breve reseña histórica

Acción Cultural Loyola - ACLO, no se puede entender al margen de la historia del apostolado social en la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica. La presente reseña histórica, pretende ubicar en su contexto temporal y espacial, la fundación de ACLO para comprender su misión y visión.

De la cuestión social a la opción por los pobres¹

Un siglo de tempestades y esperanzas

El Siglo XX, es testigo del desarrollo de la Enseñanza y el Apostolado Social de la Iglesia; como también, de la irracionalidad del ser humano: las dos guerras mundiales, el Holocausto, la independencia de África, la Guerra Fría, etc. Irracionalidad que demandó la urgente necesidad de tratar los problemas mundiales de manera multilateral, como camino de solución pacífica de los conflictos internos e internacionales. Para lo cual, surgió las Naciones Unidas y las declaraciones de los DD HH, de las Mujeres, de los niños/niñas, de los pueblos indígenas, etc.

Este siglo, también fue de los rebeldes e idealistas que marcaron, como: Gandhi, Martin Luter King, Mandela; del mayo francés y la juventud mejicana del 68; la creación de la teoría del desarrollo de la Cepal, de la pedagogía de Freire para la liberación, etc. Y de los grandes avances tecnológicos transformadores del mundo: el hombre llega a la luna, navega por medio de la informática, promueve la bioingeniería, crecen las comunicaciones, etc. El mundo se transforma en la Aldea Global.

Este contexto contradictorio, animó también al surgimiento de una generación optimista de los años 60 y 70, que predicaba que la ciencia pondría dominar la naturaleza para colocarlo al servicio del ser humano; y, con la determinación de los pueblos y la multilateralidad en el tratamiento de los problemas, podría superar las injustas dependencias y llegar a la ansiada liberación. Es decir, se abre un horizonte para asumir nuevos retos.

Es decir, con la revolución industrial y el desarrollo de la técnica y tecnología, el mundo y la humanidad comienzan a experimentar grandes cambios, pero también grandes contradicciones sociales. Por ej., la dureza de las condiciones de vida de millones de trabajadores, que planteó a la Iglesia la “cuestión obrera”.



¹ El contenido de los tres apartados siguientes es extractado del documento titulado “Sobre el apostolado social en Provincia de Bolivia”, junio 1919, presentado para la Planificación Apostólica Provincial.

La reflexión de la “cuestión obrera”, tiene su antecedente en la *Rerum Novarum*, 1891, que marcó la posición de la Iglesia sobre los nuevos temas cruciales de la sociedad, surgidas de la revolución industrial, como: la dignidad de los trabajadores, el sindicalismo y otros. Este documento, perfiló las bases de la justicia social. Y en la encíclica *Mater et Magistra*, 1961, que, dirigiendo su mirada a los trabajadores, plantea el tema del desarrollo económico junto al progreso social de los pueblos y los grupos humanos. Recordando que la “cuestión obrera”, no es un tema sólo dirigido a un grupo de individuos de la sociedad sino a todas las regiones pobres y a las más desarrolladas; para buscar soluciones estructurales. Y propone una colaboración fraterna para conseguir el progreso social.

El Concilio Vaticano II, 1965, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*; que, cambiando la concepción eclesiológica de la Iglesia, propone a los cristianos, no sólo situarse dentro del mundo contemporáneo, sino, asumir sus obligaciones temporales como profesión de su fe. Con este cambio, la cuestión obrera y el progreso social, son asumidos como parte de su misión.

Pablo VII, en la encíclica *Populorum Progressio*, 1967, en la línea del Vaticano II, plantea el “desarrollo de los pueblos”, yendo más allá de la concepción del progreso social. Parte de la constatación de que la brecha entre países pobres y ricos cada vez es mayor; por tanto, invita a velar por la “vocación al desarrollo” de todo hombre, individual y colectivamente. De esta manera vincula el desarrollo, el progreso social y la liberación, al origen teológico del ser humano.



Como fruto de la *Rerum Novarum*, surgen varias iniciativas pastorales en la Iglesia que marcan un nuevo estilo de ser Iglesia; citemos algunas como ej.: la juventud obrera cristiana – JOC y los curas obreros, que tomando como referencia a C. de Foucauld, se insertan en el mundo de los obreros. Experiencias que generaron profundas reflexiones y desafíos pastorales. Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia se abre al mundo moderno y marca el rumbo que debe tomar el apostolado social y la Iglesia con los pobres.

Sin duda, la Conferencia de Medellín, 1968, marcará las líneas pastorales de la Iglesia Latinoamericana, aplicando el Vat II; en particular las del Apostolado Social. En síntesis, dice: “no tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no tendremos continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”. Y marcará los desafíos pastorales, como: la inserción/encarnación en lugares populares y la acción social para el desarrollo de los pueblos, no sin grandes dificultades (el martirio de Luis Espinal, Mos. Romero, los mártires de la UCA).

Y en el Sínodo de la Justicia, 1971, la Iglesia, situándose en medio de la comunidad humana, dirá: “Escrutando los signos de los tiempos y tratando de descubrir el sentido de la historia (...), queremos escuchar la voz de Dios para convertirnos en la actuación del plan divino sobre la salvación del mundo”. Y promoverá “la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo (...), como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva”.

Este ambiente socio cultural, consolidó el nuevo pensamiento social de la Iglesia, cargado de optimismo y confianza en el ser humano, sabiendo que “lo mundano” no está en contradicción con el evangelio.

El apostolado social en la Compañía de Jesús

La apertura de la Iglesia al mundo moderno, en el siglo XX, también llegó a la Compañía de Jesús. Los jesuitas, fieles a su espiritualidad profundamente enraizada en los EE.EE., discernen lo que quiere Dios en este tiempo, a la luz del Vaticano II y Medellín. Fue la CG² XXXII de la Compañía de Jesús, 1968, la que encarnó las orientaciones de estos dos acontecimientos eclesiales claves, para definir sus opciones pastorales.

Sin embargo, para entender, el desarrollo del apostolado social de la Compañía, es importante mencionar dos hechos previos al Vat II: la Instrucción sobre el apostolado social de la Compañía de Jesús, del P. Janssens, 1949, donde se hace el llamado a conformar Centros de Investigación y Acción Social – CIAS, para responder creativamente al tema de la “Cuestión social”. Y la Nueva misión dada por Papa a la Compañía de Jesús, en el discurso inaugural de la CG XXXI, 1965, poco antes de la culminación del Vat II: La lucha contra el ateísmo.

Si duda, el Vat II, Medellín y el Sínodo sobre la Justicia, determinaron el impulso del apostolado social de la Compañía. Pero difícilmente se entendería este impulso, sin el liderazgo del P. Arrupe, nombrado Prepósito General en la CG XXXI.

²CG: abreviación de Congregación General, reunión mundial de los líderes jesuitas que se lleva a cabo cada 10 años aproximadamente.

Arrupe, convoca la CG XXXII, 1974-1975. Esta Congregación, marca un punto de inflexión en la vida y la misión de la Compañía de Jesús al definir su misión, como: “la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige”³. De esta manera, los jesuitas afirman que el apostolado social es una dimensión constitutiva de la acción evangelizadora de la Compañía, definiéndola como “el servicio de la fe y de la promoción de la justicia”.

Luego de esta CG, las instituciones sociales fueron floreciendo y consolidándose; siendo el martirio en Latinoamérica una señal de este camino de seguimiento a Jesucristo crucificado y resucitado (Espinal, mártires de la UCA).

La CG XXXIII, 1983, ratifica los lineamientos de la CG XXXII y la opción por los pobres propuesta por la Iglesia Latinoamericana. E inicia una reflexión sobre la problemática de la destrucción de la naturaleza vinculada a la dignidad de la vida humana.

En la CG XXXIV, 1995, la lucha por la fe y la justicia, se complementa con el diálogo interreligioso e intercultural, como parte de la misión de los jesuitas. Y se plantea la urgente necesidad de defender la Ecología, en la perspectiva de los derechos de los pobres y los pueblos indígenas.

La riqueza apostólica que generó el dinamismo de la CG XXXII y el liderazgo del P Arrupe, fue de mucho fruto evangélico en la Iglesia.



³CG XXXII, d.2

El apostolado social en la Compañía de Jesús en Bolivia

Algunas pinceladas de la historia boliviana del siglo XX, nos ayudarán a contextualizar el apostolado social desarrollado por los jesuitas en Bolivia. La Guerra del Chaco, 1932 – 1935, sin duda es un hito importante para el país, que mara el encuentro de las clases sociales y la diversidad de culturas bolivianas, en el marco de un conflicto bélico. Encuentro que propicio la Revolución Nacional del 52; acontecimiento que promovió los derechos ciudadanos de todos, la nacionalización de las minas y el voto universal. Si embargo la inclusión social efectiva de los pueblos indígenas fue un proceso.

La continua postergación y marginación de los pueblos indígenas y población periurbana, se profundizó aún más en la dictadura militar instaurada en la década de los 60 - 70. Gobiernos militares que se caracterizan por sofocar las demandas sociales y económicas de la clase obrera militarmente (la masacre de san Juan, 1967).

Con la recuperación de la democracia en los años 80, se vuelve a hablar de la equidad, la conciencia social; pero, el tema de las naciones originarias continúa pendiente. Con la irrupción de la “Marcha por el territorio y la dignidad”, 1990, a la Sede de Gobierno desde el Beni, los indígenas de tierras bajas, colocan en la conciencia del país la plurinacionalidad.

Y con la Ley de Participación popular, el Estado comienza a llegar a los lugares donde nunca antes tuvo presencia. Y con el censo de 2001, se constata el proceso de urbanización del país, con un 62% y un 61% de población identificada como indígena.

De esta manera, el siglo XXI, se asomaba con la emergencia de los sectores sociales y la necesidad de una nueva Constitución Política.



El Papa Pío XII, 1955, viendo las grandes necesidades de la Iglesia Latinoamericana, hizo un llamado a las diócesis y congregaciones religiosas del mundo a apoyar con personal. Muchos, aceptando esta invitación, llegaron a Latinoamérica. Bolivia no fue excepción (a la Provincia boliviana, llegaron jesuitas catalanes, sobre todo).

Con esta inyección de curas y monjas, en nuestro país, se abrieron trabajos en el área rural, en varios campos, como: educación, salud, pastoral parroquial, cooperativismo, pastoral social, asistencia social, etc. Asimismo, se animó organizaciones laicales, como: la Acción Católica, la JOC/JEC, las CEB, comunidades de estudio bíblico, movimientos laicales, etc.

Los gastos pastorales, fueron financiados con la solidaridad de la Iglesia del primer mundo, a través del hermanamiento de las iglesias y parroquias y de proyectos sociales. El apostolado social emergente, comenzó interviniendo en: incidencia socio política (activismo político, defensa de los DDHH, apoyo socio organizativo); acción social dirigida a sectores desfavorecidos (asistencia social, promoción humana); cooperativismo (cooperativas agrarias, de ahorro y crédito); educación popular (Escuelas de Cristo, CETHA, educación radiofónica, humanista-técnica, Fe y Alegría); medios de comunicación social (periódico Presencia, Radios Esperanza, San Gabriel, Pío XII, Fides, Aclo, Santa Cruz); desafío de la cultura (Iglesia Aymara, CADECA, Instituto de idiomas originarios. Investigaciones de los pueblos indígenas), y un largo etcétera.

Apostolado social en la Compañía de Jesús en Bolivia

Las características de la sociedad boliviana condicionaron el estilo del Apostolado Social de los jesuitas en Bolivia, por ej.: la separación campo-ciudad, la emergencia de los pueblos originarios marginados, la dura realidad de los centros mineros, etc. Asimismo, el dinamismo generado por el Vat II y la CG XXXII, tuvo su parte.

En este contexto, los jesuitas jóvenes son destinados a estudiar no sólo en áreas tradicionales sino, también, en áreas humanas, como: antropología, economía, comunicación, lenguas, etc. Estos jóvenes curas, al incorporarse a la Iglesia boliviana, intentaron responder a los múltiples desafíos que presentaba la sociedad boliviana.

Uno de los hitos de la Compañía de Jesús en Bolivia en el siglo XX, fue la Planificación Provincial, animada por la CG XXXII, que inició en 1977 y culminó en 1986. Este plan, marcó el estilo pastoral de los jesuitas. Sin tomar en cuenta los colegios tradicionales ni las parroquias, mencionaremos la fundación de algunos centros:

- Acción social: Aclo, 1967; Cipca, 1971; Cisep, 1984; DNI, 1985; Uramanta, 2004.
- Educación Popular: San Calixto nocturno, 1959; Sagrado Corazón nocturno, 1960; Fe y Alegría, 1966; IAI, 1971 Col. Juan XXIII, 1971; Irfa, 1975; Arakuareenda, 1986.
- Medios de comunicación Popular: radio Fides, 1939; Radio Loyola, 1950; ANF, 1963; Radio Aclo, 1971; Radio Santa Cruz, 1983; Revista Cuarto Intermedio, 1987.
- Centros de Asistencia Social: Equipo de salud Altiplano, 1969; Hospital Tiraque, 1984; Comedor San Calixto, 1989; Clínica Fides, 1978.

La influencia del Vat. II, Medellín y la CG XXXII, en el apostolado social de los jesuitas de Bolivia, fue fecunda.

Acción Cultural Loyola – ACLO

Sin duda cabe, Acción Cultural Loyola, ACLO, es fruto del Apostolado Social de la Compañía de Jesús en Bolivia, inserta en la Iglesia Católica y en la Bolivia del Siglo XX. Comprender su fundación en este marco es importante para ser fiel al espíritu con el que fue creado.

ACLO, fue fundada el 25 de agosto de 1966, por el entonces jesuita, Carlos Quiroga, que luego dejó la Compañía, pero siempre estuvo vinculado a la ACLO y a la Compañía. En un tiempo marcado por la post Revolución del 52, la guerrilla Ñancahuazú y la muerte del Ché. Luego vendría el golpe Militar de Ovando y la seguidilla de gobiernos militares. Y una participación reactiva de la COB al gobierno militar.

En este ambiente local e internacional (descrito líneas arriba), el primer equipo de ACLO, liderado por Quiroga, inició su trabajo más como un equipo voluntario joven y lleno de ilusión y esperanza. Su primer trabajo fue preparar la misión educativa y social en Pampa Yampara, Chuquisaca. Carlos Quiroga, sobre el inicio de ACLO, dice:

ACLO nació el 25 de agosto de 1966, nace como institución de Iglesia y bajo la influencia del Concilio Vaticano II (1962-65). Nace bajo el nuevo enfoque inspirado por el Espíritu: la Iglesia de los pobres. Es una obra de la Compañía de Jesús en Bolivia .

Desde su inicio, ACLO apuntó al desarrollo comunitario y no individual del campesino, con dos actividades planificadas: el plan de mejoramiento de la vivienda y, un poco después, la alfabetización como herramienta de concientización bajo la metodología de Paulo Freire. Luego vendría la formación de promotores de alfabetización y de líderes de promoción comunitaria, con fuerte apoyo en la radio para mayor alcance.

La primera década de ACLO, se puede resumir en las siguientes acciones: desarrollo social y económico, educación por radio, capacitación de las mujeres jóvenes en técnicas y la producción radiofónica y escrita (periódico mensual “En Marcha”). Es importante decir que estas iniciativas sociales no hubiesen sido posible sin el apoyo financiero de la cooperación internacional.



La década de los 70, marcado por un turbio contexto político-militar (gobierno del Gral. Banzer) y el inicio de la recuperación de la democracia (gobierno de Siles Suazo), los retos de ACLO estuvieron centrados en su institucionalización y organización. Se crean las oficinas regionales de Tarija (1973) y Potosí (1975); bajo una dirección general. Para cualificar las propuestas, en cada regional se abren granjas demostrativas y un alojamiento campesino. Y se estrecha la cooperación entre las radios ACLO y Loyola de Sucre. Se ratifica el trabajo con los campesinos, como población mayoritaria de sur del país: Chuquisaca, 78%; Potosí, 71% y Tarija, 61%.

Del 90 al 2000, el país asiste a un proceso de consolidación de la democracia. Y en el sur del país, ACLO ya no es la única ONG. Para contribuir en el desarrollo del sur del país, elabora el documento titulado “Diagnóstico, utopía y perspectivas”, que guiará la intervención de ACLO apoyando los planes de desarrollo municipal. Y se consolida la programación de las radios ACLO, desde el enfoque de la comunicación popular.

Ingresando al XXI, los quince primeros años de este tercer milenio, la vida política del país se caracterizó por su dinamismo político social. Las medidas adoptadas por el gobierno del MNR, fueron catastróficas, llevando al pueblo a las calles. Un tiempo recordado por la masacre de “octubre negro”, que terminó con la renuncia del presidente. Las elecciones de 2005, dan como ganador a Evo Morales, primer presidente indígena, quién en el 2006, llama a Asamblea Constituyente, que luego de un tiempo difícil, el 2009, promueve la Nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. En este nuevo escenario político y social, ACLO, centra su trabajo en el fortalecimiento institucional a través de la superación de su situación crítica financiera, acompañar el proceso de la asamblea constituyente con mucha tensión y elaborar su PEI quinquenal con enfoque de desarrollo territorial (tres PEI en los 15 años). Y, debido a la migración interna, se fortalece el trabajo en las áreas periurbanas de Sucre, Potosí y Tarija. Y, tomado en cuenta la diversidad cultural, se abre la oficina regional de Aclo Chaco, el 15 de agosto de 2015, en Villa Montes.



El 2016 -2023, el país vive un tiempo de cambio social y económico liderado por el MAS. La incorporación de los sectores sociales en la política del país, configura nuevos escenarios sociales, económicos y culturales. Sin olvidar la Pandemia mundial de Covid-19, 2020-21, fue la que visibilizó la fragilidad de la estructura social, económica, política y cultural de los países, en particular de Bolivia. Pero, sin duda, lo que mas incidió en este marco fue la Encíclica Laudato Sí, del Papa Francisco, 2015, que llama a la humanidad a salvar el planeta.

En este marco, Fundación Aclo, en su PEI se plantea: “Los pueblos indígena originario campesino y las poblaciones urbano-populares en situación de vulnerabilidad en el sur de Bolivia, tienen estilos de vida sostenibles”, transitando de la Aldea Global al cuidado de la Casa Común.

Esta breve reseña histórica de Fundación ACLO, abarca 58 años de vida institucional. Conscientes de que mucha historia ha quedado en el tintero, invitamos a leer el texto: “Aclo 50 años de historia 1966-2016”, escrito por Francisco Pifarré, sj.

